

# Enrique Fuentes Quintana en el Ministerio de Comercio

*Manuel Varela Parache*

*Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid  
y Técnico Comercial y Economista del Estado*

**E**l reciente fallecimiento de una personalidad tan relevante de la vida nacional como el Profesor Fuentes Quintana ha suscitado, como era de esperar, comentarios elogiosos que, además de destacar sus cualidades personales, inciden en las características más sobresalientes de su vida profesional, que le han hecho merecedor del respeto y la admiración de los que le conocieron.

En general, todos insisten en tres aspectos clave de su biografía: los de profesor universitario, investigador y su preocupación —se podría decir, casi, su obsesión— por difundir ideas y conocimientos, resultado no sólo de sus propios trabajos, y de los que dirigía, sino de los muchos que sus ideas y orientaciones promovían sobre temas, a la vez interesantes y actuales, relacionados con la economía española y con la necesidad de su encaje en la economía mundial y, muy particularmente, en la economía europea.

Ante todo, el Profesor Fuentes Quintana fue un profesor universitario, un maestro indiscutido con una continua dedicación a la docencia de la que han tenido ocasión de beneficiarse, además de los que han sido sus alumnos directos, los que lo han sido de sus numerosos discípulos que, como él, se han dedicado —y se dedican— a enseñar, y que, junto con su maestro, componen una auténtica Escuela de Economía y Hacienda.

Además, el Profesor Fuentes Quintana ha investigado la realidad económica española, tratando de identificar los problemas, sus causas y sus posibles soluciones, siempre bien ancladas en la teoría económica.

Por último, destaca su preocupación por difundir las ideas económicas. Esto, que siempre es conveniente, lo era aún más en el caso español, por la llegada tardía de los estudios de Economía a las universidades españolas. En esta línea, el Profesor Fuentes estuvo siempre dispuesto a colaborar en todo tipo de publicaciones, incluida la prensa pero, sobre todo, en publicaciones científicas y en otras que, no siéndolo, adquirieron prestigio bajo su dirección y orientación. A nadie extrañará que mencione aquí tres Revistas: *Información Comercial Española*, *Hacienda Pública Española* y *Papeles de Economía Española* que, aun no siendo las únicas, son las que han recogido, muy mayoritariamente, sus trabajos y los trabajos por él sugeridos y encargados a muchos economistas durante toda su vida.

No voy a insistir en estas facetas de la vida de Enrique Fuentes que, de alguna manera, tienen su colofón en el resumen monumental que supone la obra *Economía y Economistas Españoles*<sup>1</sup>, ni tampoco en la actuación de Fuentes —siempre importante y, en ocasiones, decisiva— y su influencia en el largo proceso de modernización de la economía española. Sobre este tema existe ya una literatura abundante, y una obra completísima, de Rocío Sánchez Lissén<sup>2</sup>.

Quisiera referirme a una etapa anterior, quizá menos conocida, en la que tiene lugar la formación universitaria de Enrique Fuentes —que comienza las carreras de Derecho, en el curso 1942-43, y de Económicas, en el curso siguiente, 1943-44, en la Universidad Central, hoy Universidad Complutense de Madrid— y el inicio de su actividad profesional, en la docencia y como funcionario público en la Administración económica, concretamente en el Ministerio de Comercio.

El curso 1942-43, Enrique Fuentes se matriculó en primer curso de Derecho. El año siguiente, inició, en la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, los estudios de Economía. Comenzaron éstos con retraso —exactamente el 16 de febrero de 1944— por problemas relacionados con la selección del profesorado. El alumnado era atípico, además de extraordinariamente numeroso. Junto con los alumnos que pudiéramos llamar «normales» —los que finalizaban el bachillerato y podían matricularse, por primera vez, en Económicas— había, también, otros que enfocaron los nuevos estudios de Economía como un complemento de estudios anteriores, e incluso de su desempeño profesional en determinados puestos de trabajo.

Entre unos y otros, los entonces estudiantes de Derecho, contábamos con alguna ventaja —Enrique Fuentes, y yo mismo, estábamos en ese caso— porque todas las clases se impartían en el viejo edificio de San Bernardo, unas por la mañana —Derecho— y otras por la tarde —las de Económicas—. Otra ventaja era consecuencia del contacto que habíamos tenido en primer curso de Derecho con la asignatura «Economía Política», que impartía el Profesor Zumalacárregui. Más tarde fuimos conociendo que había pedido, con insistencia, la creación de Facultades de Economía en España —nada menos que desde 1919<sup>3</sup>—, que fueron alumnos suyos, los Profesores Torres y Castañeda que, con D. Valentín Andrés, fueron los primeros Catedráticos de Teoría Económica de la nueva Facultad. También supimos, en su momento, que a diferencia de la mayor parte de los catedráticos de Economía de las Facultades de Derecho, el Profesor Zumalacárregui no era historicista y fue introductor de las teorías margina-

---

<sup>1</sup> E. FUENTES QUINTANA (director): *Economía y economistas españoles*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social (FIES), Barcelona, 1999.

<sup>2</sup> R. SÁNCHEZ LISSÉN: *El Profesor Fuentes Quintana ante tres cambios fundamentales de la economía española*, Fundación Caixa Galicia, Santiago, 1997-2004.

<sup>3</sup> La propuesta de creación de una Facultad de Economía la formuló en su Discurso de Apertura del curso académico 1917-18, en la Universidad de Valencia. Insistió en ella en un artículo en la revista *Norma*, en 1933, reproducido en *Anales de Economía* en 1953.

listas en nuestro país<sup>4</sup>. Poco después de terminar las carreras de Derecho y Económicas, Enrique Fuentes fue Profesor Ayudante en la Cátedra del Profesor Zumalacárregui que, por otra parte, se había incorporado al cuadro de profesores de la nueva Facultad, en la que impartía «Economía del Transporte», materia en la que gozaba de prestigio nacional e internacional<sup>5</sup>.

Los estudiantes de Ciencias Económicas empezamos pronto a notar —de manera creciente, a medida que conocíamos nuevas asignaturas— que la senda que seguía la economía española no coincidía con la que seguían los principales países, sobre todo los europeos. Pronto supimos, también, que este aislamiento de España no era del todo nuevo. Enrique Fuentes descubrió pronto al Profesor Flores de Lemus —en cuyo estudio se especializaría más adelante— y, a través de él, las causas de dicho aislamiento: inflación y protección. Supimos, también, que después de la guerra civil la situación no había mejorado y que, a los dos factores de aislamiento citados, se añadió un tercero: la intervención creciente, y sin duda exagerada, en la actividad económica.

Pero había, además, un aislamiento impuesto por una Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1946. En este clima, terminó sus estudios la primera promoción de la Facultad de Ciencias Económicas. España era un país aislado y subdesarrollado. No había muchas salidas a la vista; más bien todo empujaba hacia las oposiciones. A nadie puede extrañar que éste fuera el camino elegido por Enrique Fuentes. Aparte de su decidida inclinación por la docencia, manifestaba, ya entonces, una vocación de servicio al Sector Público nunca desmentida a lo largo de su vida. La puerta de entrada del Sector Público eran las oposiciones que convocaban los distintos Ministerios. Enrique Fuentes opositó, primero, al Cuerpo de Técnicos del Ministerio de Hacienda y, casi inmediatamente, se convocaron unas Oposiciones al Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado —hoy Técnicos Comerciales y Economistas del Estado— a las que, por primera vez, podían presentarse Licenciados en Ciencias Económicas, junto con Licenciados en Derecho, Intendentes Mercantiles y Actuarios de Seguros. La correspondiente promoción se incorporó al entonces Ministerio de Industria y Comercio, pocos meses antes de que se escindiera en dos. En el nuevo Ministerio de Comercio quedaron encuadrados el Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado y, formando parte del mismo, Enrique Fuentes, Rafael Aguilar y Huberto Villar, aparte del abajo firmante, que preparamos juntos la oposición. Enrique Fuentes, además, daba clase a otros opositores en la «Academia de Ciencias y Derecho».

---

<sup>4</sup> J. SEGURA: «Una nota sobre la historia de la introducción y la asimilación del análisis macroeconómico moderno en España», en *Economía y Economistas Españoles*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, volumen VII, Barcelona, 2001.

<sup>5</sup> En este campo hay que destacar su aportación a la obra colectiva en seis tomos, titulada *Elementos para el estudio del problema ferroviario en España*, Madrid, 1918, de la que fue redactor único de los tomos primero, cuarto y quinto. Igualmente su trabajo «Los servicios marítimos y la ordenación general del transporte en España», 1944. En junio de 1935 actuó como representante español en la Tercera Sección —«marítima»— de la Conferencia Internacional del Trabajo».

Las diferencias que habíamos apreciado en la Facultad entre la economía española y las economías mundial y europea, se hicieron aún más evidentes, al observar el funcionamiento de la Administración económica y, en concreto, del comercio y los pagos internacionales. En este terreno, la intervención era total. Las mercancías estaban sujetas a la concesión —caso por caso— de las correspondientes licencias de importación o de exportación. Las divisas para la importación las proporcionaba el Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME) —al que los exportadores cedían, obligatoriamente, el producto de sus exportaciones—. El IEME estaba vinculado al Ministerio de Comercio, al estar presidido por el propio Ministro, con muy limitada relación con el Banco de España.

Para que se aprecie el contraste, recordemos que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los países más relevantes decidieron enfrentarse a los problemas económicos, promoviendo la cooperación tanto a nivel mundial como regional, en el marco de unos organismos internacionales de nueva creación. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial existían desde 1944. En 1948 había nacido la Organización Europea de Cooperación Económica, propiciada por el Programa de Recuperación Europea (Plan Marshall) que avanzaba en la liberalización el comercio y de los pagos intraeuropeos, y establecía las bases de la cooperación en el continente. Incluso, ese mismo año (1951) seis países europeos, miembros de la OECE habían firmado el Tratado de París, por el que se creaba la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), antecedente inmediato de la integración de dichos países en la Comunidad Económica Europea (CEE), que llegaría con el Tratado de Roma de 1957.

España estaba por completo al margen de toda esa evolución, pero la situación empezaba a cambiar. En 1950, la Asamblea General de Naciones Unidas suavizó notablemente la dureza de la Resolución de 1946. Los organismos internacionales de carácter técnico podrían decidir, por sí mismos, las condiciones de entrada de nuevos miembros. En 1953, los Convenios Bilaterales de Asistencia con Estados Unidos constituyeron, sin duda, un paso importante. Y, en 1955, España fue admitida como miembro de Naciones Unidas. Por otro lado, en España, en 1957, se produjo un cambio de Gobierno que situó a Alberto Ullastres, en el Ministerio de Comercio. Pocos meses después de tomar posesión, nombró a Enrique Fuentes Quintana Jefe del Servicio de Estudios, que desde ese momento comenzó a trabajar para que la política económica española se fuera pareciendo a la europea y a la de los principales países del mundo, superando resabios autárquicos y un aislamiento que ya no se nos imponía desde fuera.

Las puertas de los organismos internacionales se iban abriendo pero, para que la participación española fuera efectiva, la política económica tenía que evolucionar y ajustarse a los compromisos que se adquirían. Y, en el caso español, este ajuste suponía un cambio radical. Inflación, protección e intervención, tenían que ser sustituidas por estabilidad, liberalización y creciente utilización del mercado.

El Servicio de Estudios que dirigía Enrique Fuentes incluía las publicaciones del Departamento, en particular *Información Comercial Española*, en sus dos versiones: la

Revista, mensual, y el Boletín, semanal, más conocido éste por publicar las listas de las licencias de importación y de exportación autorizadas. Desde que Enrique Fuentes tomó la dirección, *ICE* empezó a ser conocida por el tratamiento serio de los problemas económicos y por las soluciones posibles, apoyadas siempre en la teoría económica y en la práctica económica de aquellos países con los que tenía sentido aspirar a parecerse.

El camino que entonces se inició condujo a la participación de España en los organismos internacionales, de los que habíamos estado ausentes. En 1958, se produjo la entrada en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial. En 1959, en la OECE —de pleno derecho, puesto que España había participado, ocasionalmente, en los trabajos de algún Comité, como el de Agricultura—. En 1963, España se adhirió al GATT, después de aprobar un nuevo Arancel en 1960. Al mismo tiempo el cambio, indispensable, de la política económica española, se inició con el Plan de Estabilización de 1959. Enrique Fuentes se refería a él, siempre, como Plan de Estabilización y Liberalización, para destacar este último aspecto, característico de la nueva política económica que, desde entonces, ha intentado sintonizar con la que propugnaban los organismos internacionales y practicaban los principales países.

El Plan de 1959 tenía un doble objetivo. Por una parte, recuperar los equilibrios —interno y externo— en un clima de apertura creciente al exterior, y con un tipo de cambio único y realista de la peseta. Después de unos meses de freno a la actividad económica, desde 1961 hasta la crisis del petróleo de 1973, España fue el país que más creció, después de Japón, entre los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que había sustituido a la Organización Europea (OECE), en 1960. Por otra parte, el Plan perseguía iniciar un proceso de modernización de la política económica española que —junto con la idea de la integración en Europa, a los niveles máximos— ha inspirado la acción de todos los gobiernos españoles. En el caso español, la transición económica precedió —y, evidentemente favoreció— a la transición política. Pero esta última era indispensable para la integración con los países desarrollados de Europa. Un proceso que —después del Tratado Preferencial con la CEE (1970)— se inicia en 1985, con el Tratado de Adhesión, y se consolida en 1999 con la participación de España en la Unión Monetaria Europea.

Enrique Fuentes, desde sus primeros tiempos en el Ministerio de Comercio —y, por supuesto, después— ha hecho mucho para que este camino se haya podido recorrer. El primer paso, el Plan de 1959 fue una obra colectiva. La acción política —esencial en todo caso, pero mucho más en aquel momento, y en aquel régimen—, correspondió a Mariano Navarro y a Alberto Ullastres, Ministros de Hacienda y de Comercio, y primeros Gobernadores, por España, del Banco Mundial, y del Fondo Monetario Internacional, respectivamente. La preparación del Plan correspondió —en contacto permanente con el FMI y con la OECE— a los funcionarios de dichos Ministerios, sobre todo de las Secretarías Generales Técnicas, y al Servicio de Estudios del Banco de España.

El Ministerio de Comercio hizo, entonces, las veces de un inexistente Ministerio de Economía por varias razones. En primer lugar, por la personalidad, y la preparación, de Alberto Ullastres; también por la colaboración entusiasta de los funcionarios del Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado, a pesar de que el proceso que entonces se iniciaba se iría traduciendo inexorablemente en una paulatina pérdida de importancia del Ministerio, que habría de cambiar sus competencias y, sobre todo, su manera de actuar. Entre estos factores, hay que destacar el extraordinario nivel técnico del equipo que Enrique Fuentes reunió en el Servicio de Estudios del Ministerio, al que se incorporaron varios Técnicos Comerciales del Estado que integraban la promoción de 1957, que entonces llegó al Departamento. Entre ellos, Luis Ángel Rojo, José Luis Ugarte, Félix Varela, Francisco Fernández Córdoba y Ramón Tamames —que pronto pasaría a trabajar en la preparación del nuevo Arancel—. El Vicesecretario General Técnico, Carlos Colmeiro, con experiencia en el campo de la importación, fue el encargado de preparar y proponer las listas de mercancías liberalizadas, y el orden y el ritmo en el que tal operación se haría.

Carece de sentido, por obvio, enumerar los temas concretos objeto de estudio, los contactos con otras Direcciones Generales, del propio Departamento o de otros, que se realizaron desde la Secretaría General Técnica y desde el Servicio de Estudios para la preparación, primero, y para la puesta en marcha, después, del Plan de Estabilización.

Pero la contribución de Enrique Fuentes a esta tarea no se limitó a lo dicho, sino que abarcó otros aspectos como su participación en el «Comité Asesor» del Ministro de Comercio, del que formaban parte, junto con funcionarios del Departamento, los Profesores Juan Sardá —Director del Servicio de Estudios del Banco de España— y Fabián Estapé, entonces en la Universidad de Barcelona. Enrique Fuentes se encargó también, personalmente, de las relaciones técnicas con el Ministerio de Hacienda. De todas estas formas, su colaboración fue importante para que se estableciera un alto nivel de coordinación —hasta donde yo conozco, sin precedentes— entre los dos Ministerios, Hacienda y Comercio, el Banco de España, y el IEME, que resultó decisivo para el éxito del Plan.

Pero, por encima de todo lo dicho, me gustaría afirmar —y dudo que haya alguien que no esté de acuerdo— que la aportación más personal y, a la vez más eficaz, de Enrique Fuentes al Plan de Estabilización fue su actuación como Director de *Información Comercial Española*. Para nadie es un secreto la extraordinaria labor que se hizo para explicar el Plan y sus propósitos. Hemos recordado que chocaba frontalmente con lo que habían sido —y aún eran— las líneas maestras de una política económica, cuyos principales defensores estaban situados en puestos clave, incluido el propio gobierno. *Información Comercial Española* fue el vehículo principal para que se fueran aceptando las nuevas ideas. Ello provocaba reacciones en los defensores del anterior sistema. Las tensiones eran continuas, pero la historia terminó bien. Y en lo que fue una obra colectiva, Enrique Fuentes desempeñó, sin duda, un importante papel in-

dividual por sus cualidades personales y profesionales, y por su presencia, en un momento preciso, en un puesto concreto —la Jefatura del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio, y la Dirección de *Información Comercial Española*—. Ello le permitió contribuir, decisivamente, a que el nuevo enfoque económico que suponía el Plan —«nuevo», tan sólo, en el contexto español— fuera conocido y aceptado hasta imponerse, y se pudiera iniciar el camino de la modernización de la economía española y de su integración en Europa.

Este fue el principio que he querido recordar. Hasta 1970, año en que fue nombrado Director del Instituto de Estudios Fiscales, Enrique Fuentes permaneció en el Ministerio de Comercio. Veinte años. Sus primero veinte años en la Administración. Compatibles con la Cátedra. Entonces ello era posible. En 1956, obtuvo la Cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid. En 1958, la Cátedra de Teoría de la Hacienda en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central (Madrid).

La historia posterior es más conocida. En 1977, Enrique Fuentes fue nombrado Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía. En 1978, Consejero de Asuntos Económicos y Presidente de los Consejeros Económicos del Presidente del Gobierno y, también, Consejero del Banco de España. Y, siempre, la Cátedra —en 1986 volvió a opositar a la Cátedra de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNED, de la que fue su primer Decano, y en la que permaneció hasta su jubilación—. Y, siempre, la dirección de una revista económica importante y de prestigio creciente. Después de *Información Comercial Española*, es preciso mencionar *Hacienda Pública Española* (1970-76) y *Crónica Tributaria* (1972-76), ambas en el marco del Instituto de Estudios Fiscales; *Coyuntura Económica* (1977) en la Confederación Española de Cajas de Ahorro, hasta llegar a *Papeles de Economía Española* (1980), con sus *Suplementos sobre el Sistema Financiero* (1981), y los *Cuadernos de Información Económica* (1987) en la Fundación para la Investigación Económica y Social (FIES).

En todos los puestos que ha ocupado Enrique Fuentes, su sólida preparación, su empuje reconocido, su capacidad de trabajo y sus excepcionales cualidades docentes lo condujeron a prestar más servicios —y servicios más importantes— a la economía española. Por ello se le recordará siempre con respeto y con agradecimiento.